

Entonces los dioses más primeros les explicaron que iba a llegar el tiempo en que el Mandón iba a querer dominar todo el mundo y esclavizar todo lo que el mundo tenía, que iba a destruir y a matar. Que mucha y grande era la fuerza del Mandón y que en el mundo no iba a haber entonces una fuerza igual. Que la única forma de resistir y de luchar contra el Mandón era siendo muchos y diferentes, para que así el Mandón no agarra el modo de uno nomás y los derrota a todos. Que los dioses entendían que era mucha chinga para los tiempos el hacerse muchos y diferentes para hacer su trabajo y su paso en cada uno de los mundos que el mundo tenía, pero que ni modos, que así había llegado. Y les dijeron que entonces no iba a haber un tiempo parejo para todos los mundos que había en el mundo, sino que iba a haber muchos tiempos. O sea que, como dicen ustedes, muchos calendarios. Y los dioses más primeros les dijeron a los tiempos: va a haber en cada uno de esos muchos mundos que forman el mundo unos o unas, según, que van a saber leer la mapa y los calendarios. Y que va a llegar el tiempo en que el pasado, el presente y el futuro se van a juntar y entonces ya todos los mundos lo van a derrotar al Mandón. Así dijeron los dioses más primeros. Y los tiempos, nomás por mulas porque ya sabían la respuesta, preguntaron si cuando ya lo derrotan al Mandón entonces sí ya se van a juntar los mundos en uno solo. Y los dioses más primeros les dijeron que eso lo van a ver los hombres y mujeres de esos tiempos, que ahí lo van a ver si el ser diferentes los hace débiles o los hace fuertes para resistir y derrotar a los Mandones que van a seguir llegando.

(SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS: CUENTOS PARA NADIE,
“CUENTO 7. CUENTA EL VIEJO ANTONIO”)

Dicen los compañeros del EZLN que arriba no hay nada que hacer. Esto no sólo cada día más se demuestra como correcto, sino que obliga a apresurar el paso hacia construir algo nuevo, diferente, por fuera del Estado político.

La forma partido político se agotó. No sólo por debilidades propias, sino por algo más significativo: la existencia de “especialistas”, conocedores de un lenguaje específico y diferenciado de la gente explotada y oprimida. Esa forma se ha evidenciado como

falsa, ya no guarda ninguno de los viejos elementos de consenso que tenía antes y se aleja cada vez más de los intereses de la mayoría de la población.

La inquietud de este tiempo que vivimos se expresa en el arribo masivo de millones de indocumentados a la política. Millones de subordinados que no creen en vanguardias autoproclamadas. Millones de insumisos que entienden que la raíz de la crisis de la política se ubica en lo social y que la única manera de redimir a la primera es fusionándola con lo segundo.

Para eso se requiere tener claridad sobre el camino y no el caminante, sobre el rumbo y no una estrategia prediseñada. Y esto tiene que ver con un hecho fundacional, por lo menos en el caso de México, aunque igual pensamos que sucede en muchas otras partes del mundo: la pluralidad de los movimientos, demandas y sectores que actúan, luchan, debaten, sacan publicaciones, entran en contacto sin disolverse, sin disimular o esconder sus señas de identidad, no es una debilidad —como muchos piensan—, sino el activo fundamental de nuestro tiempo, de éste que nos tocó vivir.

No nos interesa discutir si así debió haber sido siempre, ni juzgar a otros movimientos de otros tiempos, eso es una tarea no solamente inútil sino ingrata e injusta.

Lo que nos interesa señalar es que, como producto de la crisis de prácticas y conceptos como vanguardia, hegemonía, estrategia, programa (como elementos diferenciadores de otros), estatutos (como garantía de poner por enfrente todo lo que tenemos de diferentes de otros), hoy, la construcción de una fuerza política de nuevo tipo, es decir, la construcción de otra política desde el punto de vista organizacional, tiene como tarea primordial ser una garantía del respeto a la diferencia, de la pluralidad del movimiento que desde muy abajo busca construir no solamente otro país, otro mundo, sino otras relaciones sociales, otras relaciones humanas. Sin las cuales, se puede cambiar un poco el país, se puede cambiar un poco el mundo, pero el elemento clave de la lucha emancipatoria seguiría siendo una asignatura pendiente, a saber: lograr que los seres humanos tomen en sus manos el control de sus destinos. No que un secretario general, presidente, comandante o subcomandante, obispo, general, ejército revolucionario, intelectual, asamblea de intelectuales o un rayito de esperanza, nos otorgue el bienestar, sino algo más

complejo, más difícil, aunque en el fondo sea más sencillo: que nadie nos imponga nada, bueno, ni la felicidad o la sonrisa.

Por eso, esto es tan grande, tan vasto, y solamente confiamos en la lucha, ésa que se expresa en las calles, en los barrios, en las llanuras, en las montañas, en las fábricas, en los rincones de México que son el verdadero México; en los rincones del mundo que son el mundo mismo. Esas luchas que no aparecen en ningún medio de comunicación hasta que estallan con una fuerza arrasadora.

No se trata de uniformar o hegemonizar. La construcción de una nueva organización con otra política trazarán su rumbo en función de buscar ser un puente que sirva a la lucha por la diversidad, una ventana donde los diferentes puedan encontrarse. Respetar las propuestas, las formas, los modos de los diversos colectivos, de los diferentes movimientos. Impedir que el eficientismo, ideología del mandón, sustituya la paciente construcción de un albergue común para los diversos.

Un albergue donde la digna rabia, que abajo se manifiesta con toda su fuerza y modos, por más que asuste a las buenas conciencias de izquierda, esté respaldada por nosotros, independientemente de quién la dirige o si es parte o no de La Otra Campaña.

Ahí, en el respaldo a las luchas de abajo y a la izquierda, independientemente de quien las dirija, está la fuerza de lo nuevo, ahí, en lo que muchos ven como debilidad, desorganización, la bola o el desmadre, ahí está nuestro lugar, nuestro espacio, nuestro rumbo.

Si entendemos eso, será más fácil determinar nuestro rostro. Es decir, no es nuestro rostro lo que determina nuestro rumbo, sino nuestro rumbo lo que determinará nuestro rostro.

Parece que algo se prepara, parece que algo está por nacer. Costó trabajo, pero, sí, ya se mira el horizonte. ★